

06/abn/06 JCS  
11/24/08 E UT

LA NOCHE DE ANA

AL INICIARSE LA ACCIÓN LA ESCENA ESTÁ A OSCURAS/ ENRIQUE,  
AL ENTRAR, ENCIENDE LAS LUCES.

ENRIQUE---(CON SOLEMNIDAD) ;Ana, te presento mi palacio! ¿Qué te parece? (SE VUELVE) ;Ana! (REGRESA A LA PUERTA) ¿Por qué no entras? ¿quieres que te traiga el apartamento para que lo conozcas? (ANA ENTRA, COHIBIDA) No es la gran cosa, pero no caen goteras. Para que caiga una gotera, tiene que pasar siete pisos. (COGE LA CARTERA DE ANA) ¿Me dejas guardarla? (LA PONE EN UN ESTANTE) Tienes el dinero contado, ¿verdad? Soy medio pillo.

ANA-----Tengo tres veinticinco.

ENRIQUE--Con eso se puede almorzar. Sólo almuerzo, sin postre. Escoge el asiento que te guste más. (ANA SE SIENTA EN LA BUTACA) No has dicho cómo encuentras mi palacio.

ANA-----Es lo más acogedor.

ENRIQUE--(SE SIENTA EN EL SOFÁ) Acogedor... Algo es algo. ¿Nada mas?

ANA-----Está muy recogido. No parece el apartamento de un hombre soltero.

ENRIQUE--¿Cómo son los apartamentos de los hombres solteros?

ANA-----Me imagino que revueltos, desordenados.

ENRIQUE--Es lo que espera todo el mundo. El apartamento de un hombre soltero tiene que ser lo más parecido a un manicomio. No sé si será por lo de soltero. Debe ser por lo de hombre. Se supone que la mujer es la que hace la limpieza. (PAUSA) ¿Qué te parece si pongo música? (SE LEVANTA)

ANA-----Si quieres...

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

1079452

ms

ENRIQUE--¿Qué clase de música te gusta? ¿Jazz, rumba, clásica, bolero?

ANA-----Cualquiera que no sea clásica.

ENRIQUE--¿Nox te gusta la música clásica?

ANA-----Me da miedo. Es música de muertos.

ENRIQUE--¿De muertos? Debe ser porque la tocan en Semana Santa. No te preocupes. No tengo música clásica. (BUSCA ENTRE LOS DISCOS) ¿Quién ha visto que haya música clásica en el apartamento de un hombre soltero? (SACA UN DISCO) ¿Creo que el más indicado es éste, un jazz lánguido. (LO PONE) Es lo que ponen en las películas para crear atmósfera. (VUELVE AL SOFÁ) ¿Te gusta el cine?

ANA-----Me gusta.

~~ENRIQUE~~  
ENRIQUE--¿Mucho mucho o poco poco?

~~ENRIQUE~~  
ENRIQUE--Regular. Depende de la película. Me gusta más leer.

ENRIQUE--¿Te gusta leer? A mí no.

ANA-----¿Y todos esos libros?

ENRIQUE--Son de un primo mío. ¡A ése sí que le gusta leer! ¡Se pasa la vida leyendo.

ANA-----¿Vive aquí contigo?

ENRIQUE--No. El vive en su casa. Pero allá hay mucho ruido y no puede leer. Por eso me llenó el apartamento de libros. ¡No sé cómo la gente puede encerrarse a leer! El mundo está lleno de gente. La gente es interesante. A mí me gusta lo que está vivo. (SUENA EL TELEFONO)

ANA-----Está sonando el teléfono.

ENRIQUE--(SE LEVANTA. ACUDE) ¡Aló! (PAUSA); sí, el mismo! (PAUSA) ¿Qué hay de nuevo? (PAUSA); No, no tengo coraje! ¿Parece que tengo coraje? (PAUSA) Esta noche es imposible. (PAUSA) ¡Te digo que es imposible! (PAUSA) ¡Correcto! Se trata de éso. (PAUSA) ¡Cómo voy a saberlo! Dos, tres

ENRIQUE---(SONT.) horas. ¡No pretenderás que mida el tiempo! (PAUSA)  
Está bien. Llámame a las once. ¿Dónde estás? (PAUSA)  
El Trapiche, donde siempre. (PAUSA) Si acaso, te llamo  
antes, ¿O.K.? (PAUSA) ¡Sí, sí, ya veremos. (PAUSA)  
Adiós. (CUELGA)

ANA-----¿Era tu primo?

ENRIQUE--¿Qué primo?

ANA-----El que se pasa la vida leyendo.

ENRIQUE--No. Era un amigo. Quería que le prestara el apartamento.

ANA-----¿Que le prestaras el apartamento?

ENRIQUE--Consiguió una chica, una turista, y quería traerla aquí.

ANA-----¿Y tú le prestas el apartamento?

ENRIQUE--Para eso son los amigos. (PAUSA) Tengo ganas de servirme  
un trago. (SUBE HACIA LA SALIDA DE IZQUIERDA. SE DETIENE  
ANTES DE LLEGAR) No te ofrezco porque sé que vas a decir  
que no.

ANA-----¡Claro que voy a decir que no! ¡Yo no bebo!

ENRIQUE--Por eso no te ofrezco. (SALE Y ENTRA) ¿No tomas nada,  
nada?

ANA-----¡Si he tomados dos veces en mi vida es mucho!

ENRIQUE--Cada cual es dueño y señor de sus gustos. Yo no obligo  
a nadie. (VA A SALIR, SE DETIENE) ¿Estás segura de que  
no quieres?

ANA-----Segura segura.

ENRIQUE--(BAJA) ¿Una cocacolita? ¿Una horchata?

ANA-----¿Tienes horchata?

ENRIQUE--No. Pero tengo guanábana, china, limón, tamarindo y melao.

ANA----- (SE RIE) ;Guanábana, china, limón...! ¿Cómo la canción!

ENRIQUE-- (SE ARRODILLA FRENTE A ELLA) ;Maravilla, maravilla!

ANA----- (RECELOSA) ¿De qué tanta maravilla?

ENRIQUE-- ;Te reíste! ;Parece increíble, pero te reíste!

ANA----- ;¿Qué tiene de increíble que me ría?

ENRIQUE-- ;Es la primera vez que te ríes en la noche! ;He dicho mil disparates a ver si, por lo menos, te sacaba una sonrisa y nada! ;Y ahora te reíste! ;Creí que no podías reírte!

ANA----- (SE LEVANTA) ;Claro que puedo! ;Si sucede algo cómico me río! ;No soy tan anormal!

ENRIQUE-- No dije que fueras anormal. (SE LEVANTA) Me alegra mucho verte reír, eso es todo.

ANA----- Bien, ya me reí. Gracias. (PAUSA) ¿No vas a servirte un trago?

ENRIQUE-- Sí, desde luego... (SUBE Y SALE, LENTAMENTE) ANA SE DIRIGE A LA ESTANTERÍA, LEE LOS LOMOS, SACA UNO Y LO HOJEA) ENRIQUE ENTRA, DETENIÉNDOSE EN EL VANO) ¿Qué lees?

ANA----- (SE SOBRESALTA. CIERRA EL LIBRO) Un libro..

ENRIQUE-- (CRUZA HACIA ELLA) Ya veo que es un libro. Pero, cuál?

ANA----- (REPONE EL LIBRO Y VUELVE A LA BUTACA) El malestar en la cultura... (SE SIENTA) Es de Freud. (PRONUNCIACIÓN CASTELLANA) ¿Lo leíste?

ENRIQUE-- Tuve que leerlo en la universidad.

ANA----- ¿Fuíste a la universidad?

ENRIQUE-- Pasé cuatro años allí.

ANA----- (SONRÍE FORZOSAMENTE) Pasaste cuatro años, pero no estudiaste.

ENRIQUE-- Sí, estudié. Me entusiasmó todo lo que me enseñaron. Uno sale casi analfabeta de la escuela superior y en la universidad oye cosas importantes.

ANA-----¿QUÉ estudiaste?

ENRIQUE--Arte. Yo quería ser artista. Iba a ser el Miguel Angel del siglo veinte. (SE SIENTA EN EL SOFÁ)

ANA-----¿Y qué pasó? No veo ningún cuadro aquí.

ENRIQUE--En la universidad todo es muy bonito. Los padres mandan el dinero, uno se reúne en el bar con otros genios... Entre cerveza y cerveza jugábamos tenis con las teorías que oíamos en clase. Vivíamos en un mundo optimista. Puerto Rico era el ombligo del mundo. La mayoría de los países envidiaban nuestra privilegiada situación política. Venían estudiantes de todas partes a empaparse en los secretos de nuestra felicidad. Empezaba a verse algo de lo que domina hoy: asaltos, crímenes, drogas. Pero nos aseguraban que era parte inevitable del progreso. Total, que el Renacimiento había sido la época más peligrosa para estar vivo, y, sin embargo, produjo el mejor arte de la humanidad. Así que, para bien o para mal, el país vivía en pleno renacimiento y nosotros seríamos los artistas de la época. Éramos todo un olimpo: pintores, poetas, escritores. La historia del arte se dividiría en antes y después de nosotros. Nos gustaba tirarnos los títulos a la cara: "Mira, te presento a fulano, pintor. Este es mengano, poeta." (PAUSA)

ANA-----¿Qué pasó? ¿No seguiste con el arte?

ENRIQUE--La historia no es una sucesión de actos heroicos y moralejas edificantes. No es lo mismo leer que Van Gogh se murió de hambre que morir de hambre.

ANA-----¿Quién era Van Gogh?

enrique--Un pintor. (PAUSA) Un gran pintor. Se volvió loco.

ANA-----Se volvió loco y se murió de hambre... ¿Era éso lo que te gustaba a tí? ¿Querías estudiar éso?

ENRIQUE--Oyes que la gente dice: "¡Los artistas son todos unos locos!" Pero es otro tipo de locura. Los cuerdos ven la pintura, la poesía, el arte, como una decoración. Para los artistas, crear, pintar, escribir, es tan necesario como respirar. Tienen que hacerlo aunque se mueran de hambre.

ANA-----Y tú no eras así.

ENRIQUE--Yo estaba seguro de ser así. Era artista y lo iba a probar muriéndome de hambre.

ANA-----Pero ya no pintas...

ENRIQUE--Nuestros padres cuidan nuestra infancia, No nos dejan acercarnos al fuego, no nos permiten tropezar, nos crían como inválidos. Y luego pretenden soltarnos al mundo. Ya te crié, vete por ahí. Salimos a la vida sin estar preparados y descubrimos que no es un lecho de plumas. Es brutal, hay que arañar, morder. Y éso da miedo, créeme.

ANA-----¿Qué tiene que ver éso con el arte?

ENRIQUE--Yo no era pintor ni nada parecido. Yo era como hay muchos por ahí, un aterrorizado de la responsabilidad. Ahora miro hacia atrás y comprendo que lo que me atrajo del arte fué el título: artista. Los artistas son unos pobres locos que no saben dónde ponen los pies. Son irresponsables, borrachos. ¿Quién les puede exigir nada? La sociedad los libera de un gran peso. Y yo quería eso: liberarme. Vivir en una zarzuela bohemia sin responsabilidades. Pero, hay que comer...

ANA-----Te pusiste a trabajar...

ENRIQUE--Fuí de los que resistió más. La mayoría se rindió a la salida y empezó a trabajar en lo que apareció. Yo aguanté dos años heroicos sin dar un tajo.

ANA-----;Dos años sin trabajar!

ENRIQUE--Sin trabajar y sin recibir un centavo de mis padres.

ANA-----¿Y de qué vivías? ¿Te alimentabas del aire?

ENRIQUE--Al principio uno vive de los amigos. Pero llega un momento en que los amigos cambian de acera cuando te ven venir. En ese momento empieza uno a recibir el título de parásito. Y lo triste es que el parásito no ve amigos ni personas. Lo que ve acercarse es la peseta para el café, el peso de la comida. Aunque sea sólo el cigarrillo. Tiene que sacar algo. Es casi un asunto de integridad. Cada profesión tiene su código moral. El que no suelta nada pertenece a la peor escoria.

ANA-----Yo conozco mucha gente así. Tienes que darle algo o te insultan.

ENRIQUE--Por suerte yo paré a tiempo. Porque cuando los amigos te dejan el camino libre, cuando ya no funciona la labia, se empieza a pensar en el robo.

ANA-----;Eso sí que está mal!

ENRIQUE--Me puse a buscar trabajo, a llenar solicitudes.

ANA-----Y encontraste...

ENRIQUE--Al principio no. Hay una plaza para cada cincuenta que solicitan. Esto me trajo una época de oro, cortitita. Podía probarle a mis amigos que no era que no quisiera trabajar, ¡era que no había trabajo! Ellos, avergonzados de pertenecer a una minoría privilegiada, volvieron a ~~dar~~ invitarme a comer. Pero un día, cuando menos lo esperaba, me llegó un telegrama de aceptación.

ANA----- (APLAUDE) ;Qué bueno, qué bueno!

ENRIQUE--¿Te alegras? ¿No sabes que aquéllo fué peor que una sentencia de muerte?

ANA-----;Claro que me alegro! ¿Acaso querías morirte de hambre?

ENRIQUE--No quería morirme de hambre... ;Pero, tampoco de un susto! Aquel telegrama me reveló de momento el terror que le tenía al trabajo.

ANA-----;De dónde venía el telegrama?

ENRIQUE--De un banco. ¿Te imaginas? ;El Miguel Ángel del siglo veinte, aceptado por un banco!

ANA------(BURLONA) Debió ser un golpe para tí.

ENRIQUE--;Yo que renegaba de la burocracia! ;Que consideraba imbéciles a los que trabajaban ocho horas! (PAUSA) ;Lo que no olvidaré es la primera vez que fui a trabajar! ;Te imaginas al ahijado de la divinidad pasando el umbral de una empresa bancaria? ;La humillación que eso significa! ;Y, lo peor de todo, vestido con traje y corbata!

ANA-----;Con traje y corbata!

ENRIQUE-Regalo de mis padres. Estaban locos de alegría.

ANA-----;Qué haces en el banco?

ENRIQUE--Soy pagador. El pagador es el que da y recibe dinero en una ventanilla. Por estas manos pasan miles y miles de dólares diariamente. Tengo que contar, recontar y volver a contar. ;Y cuando la caja descuadra...! ;El sudor, el temblor de las manos...!

ANA-----Ahora eres de los imbéciles que trabajan ocho horas...

ENRIQUE--;Así es la vida! ;Tanto nadar, para morir en la orilla! Pero, uno se adapta rápidamente. Y cuando lo peor ha pasado, se recibe el primer cheque. Las ventajas van apareciendo poco a poco: el apartamento, el automóvil, los amigos...

ANA-----Las mujeres...

ENRIQUE--También las mujeres. Soy un hombre libre. ¿Que tiene de malo que invite a una mujer a mi apartamento?

ANA-----Si ella acepta, no tiene nada de malo. Lo que me parece fuera de lo común es que, habiendo tantas mujeres en el mundo, me invitaras a mí...

ENRIQUE--Tú eres una mujer, y estás en el mundo.

ANA-----Pero yo no soy la mujer de todos los días...

ENRIQUE--Eres algo especial...

ANA-----¿Por qué te quedaste mirándome en el restaurante?

ENRIQUE--Yo no me quedé mirándote.

ANA-----;Tenías los ojos puestos en mí y no estabas mirándome!

ENRIQUE--Hay veces que me quedo así: mirando el vacío como un idiota. Pero no veo nada.

ANA-----Está bien. Acepto que tenías los ojos sobre mí y no me veías. Pero después sí que te pusiste a mirarme. Lo hacías con disimulo, cuando creías que yo no lo notaba.

ENRIQUE--Sí, te miré varias veces.

ANA-----¿Qué mirabas?

ENRIQUE--Te miraba a tí.

ANA-----;Algo tenías que ver para mirarme tanto!

ENRIQUE))Quieres que te conteste algo, pero no sé qué es. Si quieres, dílo tú. ¿Qué era lo que yo veía?

ANA-----*(SE LE ACERCA)* Lo único que podías mirar era esto.

ENRIQUE--Tu cara. *(PAUSA)* Sí, veía tu cara.

ANA-----Quiero saber lo que pensabas al mirarme.

ENRIQUE--;Cómo voy a recordarlo! ;Pensé varias cosas! ;Estaba nervioso!

ANA-----No tienes valor para decir lo que piensas...

ENRIQUE--;Supongo que quieres oír algo que te duela! ;Pero, yo no quiero herirte! ;No te traje a mi casa para herirte!

ANA-----; Necesito oír lo que sea! ; Es mejor oírlo de una vez!  
; Si dejas que me lo imagine no termina nunca! ; Me da vueltas  
y vueltas en la cabeza! ; Me vuelvo loca! ; Me lleno de odio!  
; De odio! ; Y yo no quiero odiar más! ; No quiero!

ENRIQUE--; No puedes usarme para eso, Ana!

ANA-----; Dílo, dílo! (PAUSA) Por favor...

ENRIQUE--(LA MIRA, INDECISO. SE RESUELVE) Pensé que eras horrible-  
mente fea... La mujer más fea que había visto en mi vida.  
(PAUSA. ANA SE SIENTA EN EL SOFÁ, COMO LIBERADA DE UN  
PESO/) Yo no quería, Ana. No quería... Tú me hiciste decirlo.

ANA-----; ¿quieres servirme un trago? (ANA SE BALANCEA, HACIA EL FREN-  
TE Y HACIA ATRAS)

ENRIQUE--(PRECAVIDO) ¿Vas a beber?

ANA-----Tú debes ser un caso mental.

ENRIQUE--Debiste notarlo hace rato.

ANA-----A un loco nada más se le ocurre levantar una mujer como yo.

ENRIQUE--(SE SIENTA EN LA BUTACA) No entiendo por qué quieres tor-  
turarte. Ser feo no es lo peor que le puede suceder a una  
persona.

ANA-----A una mujer sí.

ENRIQUE--Conozco montones de mujeres feas que no viven en una cámara  
de tortura. Hay algunas que se ríen de su fealdad. Hasta  
hacen chistes.

ANA-----; Pero yo no soy así! ; No soy! ; Yo soy yo!

ENRIQUE--Sé lo que quieres decir. He conocido a otros como tú.  
me recuerdas a un amigo. Se llamaba... <sup>casos</sup> ¿Bueno, el nombre  
no importa. Este amigo era negro. Pero negro de verdad,  
como la brea. La mayoría de los que llaman negros son  
marrón o canela. Ahí tienes: estudiar pintura me sirvió  
para distinguir los colores... Mi amigo era retinto, como  
el carbón. Y tenía complejo de ser negro. Siempre estaba

ENRIQUE--(CONT.) en guardia, como un herizo. Era incómodo para los que bragaban con él. Tenía uno que ponerse en guardia también. Como si fuera pisando poco a poco sobre un techo de cristal muy delgado. Una noche que salimos a beber no pude más. Después de muchos palos, le dije: "¡Coño, tú sí que estás jodido! Tienes dos desgracias. ¿Cuáles?, me preguntó él. Que, además de ser un maldito negro, tienes complejo. Yo tú, o me quitaba el complejo, o me pintaba de blanco."

ANA----- (ESPANTADA) ¿Y él, qué dijo?

ENRIQUE--Me miró con un odio feroz. Se levantó, me echó el vaso de cerveza en la cara y se fué corriendo.

ANA-----Yo hubiese hecho lo mismo.

ENRIQUE--No lo dudo.

ANA-----¿No volviste a verlo?

ENRIQUE--No lo ví en mucho tiempo. Empecé a preocuparme. Quizá me había pasado de la raya y quién sabe qué locura podía hacer él. Lo veía tirarse de un piso veinte, abrirse las venas, lanzarse debajo de un automóvil... Hasta que un día lo ví venir por la misma acera que iba yo. Me resigné a todo. Acepté que merecía la bofetada que iba a darme. Cuando llegó frente a mí, se paró, sin saber qué hacer. Es posible que también esperara una bofetada, por haberme tirado la cerveza. Después sonrió y alargó la mano. "¿Cómo estás?, le pregunté. Bien, me dijo. Con una desgracia de menos. ¿Cuál? ¿Cómo que cuál? ¡No ves que no me he pinyado de blanco!

ANA-----¡Se me ponen los pelos de punta!

ENRIQUE--Después de eso, hicimos una amistad que no había dios que la rompiera. Pero él decidió irse a Nueva York... Una noche, allá en Nueva York, pasó algo que no podré olvidar jamás. Fui a pasar las vacaciones y me quedé en su apartamento. Un viernes por la noche, él había cobrado ese día, me dijo que teníamos que salir, que me iba a enseñar los sitios "calientes" de la ciudad. Me llevó a fiestas, me presentó

ENRIQUE--(CONT.) a todos sus amigos, fuimos a discotecas, a bares de maricones, a clubes de sadomasoquismo... ¿Sabes que hay esas cosas?

ANA-----¿Clubes de qué?

ENRIQUE--De sadomasoquismo. Al masoquista le gusta sufrir y al sadista hacer sufrir. Pues, en Nueva York hay clubes que te sirven lo que quieras, el látigo o los latigazos. O, sencillamente, puedes mirar, si te divierte.

ANA-----¡Este mundo está loco!

ENRIQUE--¡Podrás imaginarte la juma que cogimos! ¡Hasta fumamos marihuana y todo eso, en el Village! Cuando llegamos al apartamento, él estaba cayéndose de borracho. Tuve que llevarlo a la cama. Me iba a acostar, y él me llamó. Me senté en el borde de su cama y me dijo: "Enrique, te voy a pedir un favor. No es nada malo. No vayas a pensar nada malo de mí. No soy maricón ni nada parecido." Yo, asustado, le dije: "Díme lo que quieres." Me pidió que me quitase la camisa, apagara la luz y me sentará al borde de su cama. Hice lo que me pidió y pasó un rato sin que ocurriera nada. De pronto sentí su mano en mi espalda. Empezó a rodarla, de arriba abajo, suavemente, y a decir: "¡Eres tan blanco... Tan blanco..." Hasta que se quedó dormido.

ANA----- (SOMBRIAMENTE) Este mundo está loco...

ENRIQUE--Lo mataron poco después de eso, en un asalto.

ANA-----¡Lo mataron! ¡Pero, quién!

ENRIQUE--¿Te parece que se sabrá alguna vez? ¡A quién le va a preocupar que maten a un puertorriqueño, y encima de eso, negro!

ANA-----No me hables más de esas cosas. ¡No quiero oír cosas así!

ENRIQUE--Son cosas que hay que oír. Eso no ve en la vitrina. Eso está en la trastienda.

ANA-----Hace rato que te pedí un trago...

ENRIQUE--Perdóname. Lo había olvidado. ¿Qué quieres?

ANA-----¿Qué tienes?

ENRIQUE--De todo: whisky, ron.

ANA-----¿Tienes cerveza?

ENRIQUE--No, cerveza no. Todo lo que tengo es ~~un~~ ron y whisky.

ANA-----Pues, dame whisky.

ENRIQUE--¿Lo quieres solo o mezclado?

ANA-----Mezclado, por supuesto. ¿Tienes coca cola?

ENRIQUE--Creo que sí... ¡Sí, tengo coca cola!

ANA-----Mezclámelo con coca cola.

ENRIQUE--(A SALIR) Con coca cola será.

ANA-----¿Quieres hacerme un favor?

ENRIQUE--(SE DETIENE) ¿Qué quieres?

ANA-----¿puedes traerlo acá?

ENRIQUE--¿Traerlo acá? No entiendo.

ANA-----Que traigas las cosas, las botellas y todo eso, y lo sirvas acá.

ENRIQUE--Traer las botellas y todo eso... ¡Sí, como no! (SALE Y ENTRA)  
¿Por qué?

ANA-----Porque soy supersticiosa.

ENRIQUE--Traigo las cosas y las sirvo acá. (SALE. DESDE AFUERA)  
¡Como usted diga!

ANA----- (VA AL ANAQUEL. SACA Y HOJEA UN LIBRO) ¿No te da coraje,  
verdad?

ENRIQUE--(DESDE AFUERA) ¡Qué me va a dar coraje! Me parece natural.  
(ENTRA CON BOTELLAS Y LAS PONE SOBRE LA MESA DE COMER)  
¡Yo diría que es lógico! ¡Así todo está mas cerca! ¿Qué  
tienes en las manos?

ANA-----"La guerra y la paz."

ENRIQUE--;Tremenda responsabilidad! (SALE) ;Llevarlo todo allá da más trabajo, pero es lógico! (ENTRA CON UNA HIELERA Y LA DEJA SOBRE LA MESA)

ANA-----¿Lo leíste?

ENRIQUE--¿Qué cosa? (SIRVE)

ANA-----"La guerra y la paz..." ;Pero, déjame ayudarte! (VA A LA ESA)

ENRIQUE--Soy un cantinero terminado. Dijiste whisky con coca cola. No, no leí "La guerra y la paz." ¿Y tú? (LE DA EL VASO)

ANA----- (BAJA) Lo leí, pero me salté un montón de páginas.

ENRIQUE--Eso es trampa...

ANA-----Es que no pasaba nada, sólo palabrerías sobre la guerra. A mí me interesa saber lo que le ocurre a los personajes.

ENRIQUE--~~XXX~~ (BAJA CON SU TRAGO) Eso quiere decir que te atrae la vida.

ANA-----Pero ví la película y me encantó.

ENRIQUE--;Yo también la ví!

ANA-----En la película quitaron todo lo que estaba de más y se entendía mejor. ;Y después esos nombres tan enredados! ;En la novela yo no sabía qué le estaba pasando a quién!

ENRIQUE--(SE SIENTA EN LA BUTACA) ;Eso te pasa por leer! ;Si conocieras gente de carne y hueso, sabrías lo que les pasa!

ANA-----Me gusta leer y no hay quién me lo quite. Tu primo sí que entendería.

ENRIQUE--;Y, dale con mi primo! ¿Qué primo?

ANA-----;Pues, tu primo! El dueño de esos libros. (SE SIENTA EN EL SOFA) El y yo podríamos hablar de libros el día entero.

ENRIQUE--;Eso sería un poco difícil!

ANA-----¿Difícil por qué?

ENRIQUE--Es un hombre ocupado.

ANA-----¿No dices que se pasa la vida leyendo?

ENRIQUE--Pero, también tiene que atender a su mujer.

ANA-----¡Ah, es casado!

ENRIQUE--¡Completamente! Y tiene tre hijos.

ANA-----Lo que quiere decir que hace otras cosas, además de leer.

ENRIQUE--(SE LEVANTA) Entre página y página, hace otras cosas...  
(VA HACIA LA ESTANTERIA) ¡No nos dimos cuenta de que se acabó la música! ¿Qué te parece si pongo algo para bailar?

ANA----- (SE LEVANTA) ¿Yo? Yo no sé bailar.

ENRIQUE--¿Nunca has bailado? (PONE UN DISCO)

~~ENRIQUE~~<sup>ANA</sup>-----Nunca, ¡Ni pienso hacerlo!

ENRIQUE--Yo te enseño. No es tan difícil. (VA HACIA ELLA)

ANA-----No quiero aprender...

ENRIQUE--¡Ya veras que fácil es!

ANA----- (CON BRISQUEDAD. Se ALEJA) ¡No quiero aprender!

ENRIQUE--(VUELVE A LA ESTANTERIA Y QUITA EL DISCO) ¡Está bien, está bien! Si no quieres bailar no puedo obligarte. Pondré música suave y sanseacabó.

ANA-----¿Tienes que poner música?

ENRIQUE--¿No quieres que ponga?

ANA-----Me hace sentir como si estuviera en una película con música de fondo.

ENRIQUE--Como quieras, Ana. Eres mi invitada. (Regresa a LA BUTACA)

ANA----- (SE SIENTA EN EL SOFÀ) Todavía es un misterio para mí que sea tu invitada.

ENRIQUE--¡Vuelves con lo mismo!

ANA-----¡Es que no me lo explico! ¡Si yo fuese Iris Chacón tenía algún sentido! ¡Pero, yo!

ENRIQUE--Si te pareció tan raro, ¿por qué aceptaste?

ANA-----¡Eso es lo que me pregunto! ¿Por qué acepté? ¡Debe ser que me estoy volviendo loca! Normalmente, si alguien me hubiese invitado, le habría dicho que invitara a su abuela.

ENRIQUE--Quizá sea que te estás volviendo cuerda... Empezaste a decirle sí a la vida.

ANA-----¡Tengo que estar loca! ¡Una mujer cuerda no hace esto!

ENRIQUE--No hace qué.

ANA-----Venir al apartamento de un desconocido.

ENRIQUE--Montones de mujeres lo hacen todos los días.

ANA-----¿De veras? (PAUSA) Supón que hubieses sido otro tipo de persona...

ENRIQUE--¿Qué tipo de persona?

ANA-----¡Qué sé yo...! Un enfermo mental, un asesino...

ENRIQUE--(MISTERIOSAMENTE) Tú no crees esa posibilidad, ¿verdad?

ANA-----Si lo creyera, no estaría aquí.

ENRIQUE--(SE LEVANTA, LENTAMENTE) ¿Qué te da esa seguridad, Ana?

ANA-----(ALERTA) Tu no tienes cara de loco, ni de asesino...

ENRIQUE--(SE COLOCA DETRÁS DE LA BUTACA) ¿Cómo son las caras de los asesinos?

ANA-----(RECELOSA) Los asesinos no son...

ENRIQUE--Los asesinos no tienen cara de nada...

ANA----- (PONE EL VASO SOBRE LA MESITA DE CENTRO) ¿Por qué van a querer matarme a mí? ¡Yono le hago mal a nadie!

ENRIQUE--Mi amigo negro tampoco le había hecho mal a nadie...

ANA-----;Nadie tiene derecho a matar a nadie! ;La vida es sagrada!  
(SE LEVANTA)

ENRIQUE--¿Recuerdas la mirada de odio que me diste, en el restaurante?

ANA----- (SE AMPARA DETRAS DEL SOFA) ;Y o no te miré con odio! ;Te miré con coraje! ;No me gusta que me miren!

ENRIQUE--;No, Ana, era odio! ;El odio te corroe las entrañas!

ANA-----;Eso es falso! ;Eso es falso!

ENRIQUE--;El odio destruye la humanidad! ;El odio debe ser destruido!

ANA-----;Pero, yo no odio! ;Yo sólo me protejo!

ENRIQUE--;No estés buscando la puerta, Ana! ;La cerré con llave!

ANA-----;No me hagas daño, por favor!

ENRIQUE--¿Que no te haga daño? (DA UN PASO AL FRENTE) ;No me digas que le tienes apego a la vida!

ANA)))---;Si te acercas grito! ;Vendrá la policía!

ENRIQUE--;De qué vale que grites! ;Cuando la policía llegue, estarás muerta! ;Y yo habré huído!

ANA-----;Pero yo no quiero morir! ;Nadie puede disponer de mi vida!

ENRIQUE--A pesar de todo, le tienes apego a la vida...

ANA-----;Sí, le tengo apego! ;Es mía, mía! ;Nadie puede quitármela!

ENRIQUE--(PAUSA) Estoy dispuesto a dejarte vivir...

ANA-----;No me matarás!

ENRIQUE--Ven acá.

ANA-----;No!

ENRIQUE--;Ana! ;Si quieres vivir, tienes que venir acá!

ANA-----¿No me harás nada?

ENRIQUE--Nada. Ven! (ANA SE ACERCA, TITUBEANTE) No tengas miedo.

Te dije que no te haría nada. Palabra de asesino. (Una VEZ FRENTE A EL, LE PONE LAS MANOS SOBRE LOS HOMBROS) Tienes la cabeza llena de novelas y películas. ¿Creíste todo eso?

ANA-----¿Qué dices? ¿Estabas jugando conmigo?

ENRIQUE--Era una broma, Ana. No creí que lo fueras a coger en serio.

ANA-----CAE DE RODILLAS, LLORA); Una broma! ;Una broma! ;Por qué haces una cosa así? ;Yo creí que...! (SE INCORPORA, SECA LAS LAGRIMAS)

ENRIQUE--Perdóname. No quise asustarte...

ANA-----;Para tí no soy más que una mujer con la cabeza llena de novelas y películas! (CORRE HACIA LA MESA DE COMER)  
;Pero yo soy otras cosas! (COGE UNA BOTELLA, AMENAZANTE)  
;Soy muchas otras cosas!

ENRIQUE--;No vayas a cometer una locura!

ANA-----;Que no cometa una locura! ;Estúpido engreído! ;El Miguel Angel del siglo veinte!

ENRIQUE--;Soy todo eso, Ana!

ANA----- (CORRE HACIA EL/ FORCEJEAN) ;Estúpido! ;Estúpido!

ENRIQUE--;No quiero que hagas un disparate! (LE QUITA LA BOTELLA)  
;Está bien, Ana! Soy todo eso. Me lo merezco. (SUBE Y PONE LA BOTELLA SOBRE LA MESA) Me lo merezco...

ANA----- (SE DEJA CAER EN EL SOFA) SE BALANCEA HACIA EL FRENTE Y HACIA ATRAS) Yo tengo la culpa... No sé que vine a hacer aquí... Yo soy Ana, Ana... Ana no puede venir a estos sitios... Ana debe quedarse en su casa...

ENRIQUE-- (BAJA) Perdóname, Ana. Soy un estúpido. No sé. porqué hago las cosas...

ANA----- (SE LEVANTA) No, si la culpable soy yo... (VA A LA ESTAFETERIA Y COGE SU CARTERA) Ana debe irse a su casa...

ENRIQUE--;Por qué no esperas un poco?

ANA----- (COMO AUSENTE) Mis hermanos deben haber llegado...

ENRIQUE---No podemos terminar así, Ana. Dame una oportunidad...

ANA-----Es mejor que me vaya. Esto es un disparate.

ENRIQUE---¿Dónde vives?

ANA-----En Bahía.

ENRIQUE---No sé dónde queda...

ANA-----En Tras Talleres. Es un edificio alto.

ENRIQUE---¿Sabes dónde estamos? Con tres veinticinco no llegas a Hato Rey... Espera. Yo te llevaré. (SALE POR EL VANO DE IZQUIERDA/ SUENA EL TELEFONO) ENTRA APRESURADAMENTE HACIA EL TELEFONO) A ANA) ¡No te vayas! (DESCUELGA) ¡Sí, es Enrique! (PAUSA) Las once y cinco, ¿y qué? (PAUSA) ¡Sí, te dije que a las once, pero no puede ser! (PAUSA) ¡Todavía no ha pasado nada! (PAUSA) Creo que no entenderías. (PAUSA) ¡Si digo que no entenderías, es porque no entenderías! (CUELGA. DESCUELGA Y PONE EL AURICULAR SOBRE LA MESA) ¡Esto se acabó! (VA A SENTARSE EN EL SOFA, AGOBIADO)

ANA-----¿Vas a llevarme?

ENRIQUE---Espera un momento, por favor. No podría manejar con los nervios como los tengo.

ANA-----Puedo esperar un poco.

ENRIQUE---¿Ya no estás furiosa?

ANA-----Estoy más calmada.

ENRIQUE---Te juro que no sé porqué he actuado así. No me lo explico.

ANA----- (PONE LA CARTERA EN UN ESTANTE) Estamos iguales. Los dos no sabemos porqué hacemos las cosas.

ENRIQUE---Ana...

ANA-----¿qué?

ENRIQUE---No es cierto lo que te dije. En el restaurante no te miraba porque fueses horriblemente fea.

ANA-----¿Qué importa? Era lo que quería oír, y lo dijiste.

ENRIQUE---Si hubiese sido eso, ¿crees que estarías aquí ahora?

ANA-----¿Qué quieres decir?

ENRIQUE---Nadie invita una mujer a su apartamento porque sea fea. De primera intención no ví tu fealdad. Cuando volví del limbo me enfrenté con tus ojos. Había algo espantoso en tu mirada. Un odio primitivo, como de fiera.

ANA-----†Si algo me llena de odio, es que me miren!

ENRIQUE---Yo pensé: "¿Qué le he hecho a esta mujer para que me odie así?" No te conocía. No te había visto nunca en mi vida. Me puse a mirarte con disimulo, y entonces comprendí todo.

ANA----- (CON ANSIEDAD) ¿Comprendiste qué?

ENRIQUE---Que no me odiabas a mí. Lo odiabas todo, a todo el mundo. Incluso te odiabas a tí misma, por ser fea.

ANA----- (SE SIENTA EN LA BUTACA. SE BALANCEA HACIA ADELANTE Y HACIA ATRAS)

ENRIQUE---¿Quién sembró ese odio?

ANA----- (BALANCEANDOSE) Néstor...

ENRIQUE---¿Quién?

ANA----- (BALANCEANDOSE) Nadie... No sé, no recuerdo...

ENRIQUE---Dijiste un nombre.

ANA----- (BALANCEANDOSE? INAUDIBLEMENTE) Néstor...

ENRIQUE---No oigo, por favor. Dílo más alto.

ANA----- (IDEM) Néstor... (SE LEVANTA ABRUPTAMENTE) ¡Néstor! ¡Néstor Rodríguez! ¡El me llenó de odio!

ENRIQUE---Fue Néstor Rodríguez...

ANA-----¿Lo conoces?

ENRIQUE---No lo conozco. Repetí el nombre, nada más.

ANA-----Lo dijiste como si recordaras algo.

ENRIQUE---No recordaba, quería grabármelo. Me gusta saber de quién se habla.

ANA-----Pudiste haberlo conocido. Este mundo es tan pequeño.

ENRIQUE---Pude haberlo conocido, pero no lo conocí. ~~¿No puedes decirme?~~  
¿No busques más rodeos! ¡Habla de lo que tiene importancia!

ANA-----¿Qué es lo que tiene importancia?

ENRIQUE---Lo que pasó con Néstor Rodríguez.

ANA-----¿Por qué tengo que contarlo? ~~Es cosa del pasado.~~ No tiene nada que ver con esta noche.

ENRIQUE---~~¿Quién pudo decirlo!~~ Quizá tenga mucho que ver.

ANA-----Es que me parece ridículo... No se cómo empezar.

ENRIQUE---~~Puedes empezar~~ <sup>EMPIEZA</sup> por Néstor Rodríguez. ¿Cómo lo conociste?

ANA-----No lo conocí... Estábamos juntos en la misma clase, pero nunca hablé con él.

ENRIQUE---¿En qué clase?

ANA-----No recuerdo si en quinto o sexto grado. El era nuevo en la escuela y al principio estaba siempre callado.

ENRIQUE---¿Cómo era él?

ANA-----Ya te dije que estaba siempre callado. Pero, se fué soltando poco a poco... Era un payaso. A todo le daba vuelta para sacarle el chiste. No dejaba pasar nada sin hacer un comentario. A veces se ponía majadero. La maestra le decía: "¡Néstor Rodríguez, lo poquito agrada y lo mucho enfada!" Y él, como si oyera llover. No podía contenerse. En un segundo descubría lo que se podía ridiculizar en las personas. Un día, a la hora del recreo, yo estaba en el patio con unas amigas, y sentí que me llamaban. Era Néstor. Estaba encaramado en el muro de la escuela. Cuando miré hacia él gritó...  
(PAUSA)

ENRIQUE---;Dílo, Ana! ¿Qué gritó?

ANA-----Gritó: "¡Ana, préstame tu cara para hacer un caballo!"  
(PAUSA) Sentí las risitas de mis compañeras. Las ví tãparse la boca para ocultar que se reían. Me pareció que las cosas se alejaban, se hacían pequeñitas. Los ruidos y las voces venían desde muy lejos. Me sentí mareada, como si fuese a desmayarme. No recuerdo; no sé si me desmayé. Perdí la noción de todo. No recordé nada de ese día, ni de los días siguientes...

ENRIQUE---Los muchachos son así. No saben el daño que hacen.

ANA-----A lo mejor tú hiciste algo parecido.

ENRIQUE--;quién sabe! Pero, uno se olvida esas cosas. ¿Y te quedaste así? ¿No te desquitaste?

ANA-----Néstor era un cobarde. Sólo servía para hacer chistes. Después de ese día hizo todo lo posible por no encontrarse conmigo. Hasta que una vez lo tuve frente a frente. Venía solito y se quedó petrificado al verme. "¿Qué miras?", le pregunté. Me miró asustado, buscando palabras para ocultar su miedo. Por fin dijo: "Hoy es día de carreras. ¿Por qué no estás en el hipódromo?" ;La sangre se me subió a borbotones a la cabeza! ;Le salté encima y empecé a darle patadas, mordizcos, puñetazos! ;quería tragármelo vivo! ;El empezó a chillar, a pedir perdón! ;Ahora, verdad! ;Ahora pedía perdón! ;Yo gritaba para enfurecerme más! ;Tenía que darle puñetazos hasta que le sangrara la boca! ;Arrastrarlo por el suelo! ;Patearlo! ;Te voy a matar! ;Te voy a matar! ;Sinvergüenza! ;Te voy a matar...' (PAUSA) Te voy a matar...  
(REENTRA POCO A POCO EN EL PRESENTE)

ENRIQUE---Supongo que fué corriendo a decírselo a sus padres.

ANA-----;Nada de éso! Se quedó calladito. ¿Cómo iba a decir que una mujer le había roto la cara?

ENRIQUE---Es fuerte... Yo también me hubiese quedado callado, como un buen macho.

ANA-----Después de ésto, le sucedió algo espantoso. Dos o tres años más tarde, en unas Navidades, había fiesta en su casa. En el patio pusieron a hervir un latón de agua para los pasteles. Néstor Rodríguez corría, jugando con unos amigos. Tropezó con el latón y el agua le cayó encima. Lo achicharró.

ENRIQUE---¡Qué espantoso!

ANA-----Quedó con el cuerpo y la cara deformes, lleno de cicatrices. Los labios y los párpados se le desfiguraron. Cuando volví a verlo, aunque me dió pánico, no pude controlarme y me eché a reír. Le grité: "¡Coge cara de caballo! ¡Coge cara de caballo!" Y corrí para mi casa.

ENRIQUE---Le pagaste con la misma moneda. ¿No te remordió la conciencia?

ANA-----Esa noche no pude dormir. No de remordimiento, sino de miedo. Veía su cara en todas partes. Mi madre tuvo que cerrar la ventana, porque me parecía verlo asomarse. Luego, me pareció que el mosquitero se levantaba poco a poco y Néstor acercaba su rostro...

ENRIQUE---¿A quién más le has contado ésto?

ANA-----A nadie. Ni siquiera a mi madre. Me pareció que era mejor no decir nada. Lo de cara de caballo me afectaba demasiado. Mi madre, al contrario, hubiese ~~hecho~~ dado un escándalo. (SONRÍE) Mi madre es de las que van gritando por la calle cuando alguien les hace una ofensa. ¡Figúrate: se hubiese enterado todo el mundo!

ENRIQUE---Entonces, soy el único que sabe tu secreto.

ANA-----El único. Es más fácil contarle las cosas a un desconocido.

ENRIQUE---Gracias, Ana. ¡Esto merece un trago! ¿Quieres uno?

ANA-----¡Pero, si tengo el primero casi completo!

ENRIQUE--El hielo se derritió. Mejor te preparo otro. (COGE EL VASO Y SUBE)

ANA-----¿Me vas a prestar el libro?

ENRIQUE---¿Cual? ¿El de Freud? (PRONUNCIACION GERMÁNICA)

ANA-----No, ese de la cultura, del malestar.

ENRIQUE---Ese digo, el de Freud. (P.G.)

ANA-----¿Se dice Froid? ;Yo siempre había dicho Freud!

ENRIQUE---Puedes decirlo como quieras: Froid o Freud. No somos alemanes. (BAJA Y LE DA EL TRAGO A ANA) "Scotch" para Ana.

ANA-----¿Qué me serviste? ;Yo estaba tomando whisky!

ENRIQUE---Te serví whisky "scotch", escocés.

ANA-----Escocés de Escocia.

ENRIQUE---Exactamente. Al lado de Inglaterra.

ANA-----De donde era Walter "scotch", el que escribió Ivanhoe.

ENRIQUE---Tienes A en literatura... ¿Sabes una cosa?

ANA-----¿Qué?

ENRIQUE---Te dije una mentira. Mejor dicho: te dije dos mentiras.  
Me encanta leer. Me paso la vida leyendo. Todos esos libros son míos. Y no tengo ningún primo.

ANA-----¿Por qué dijiste una mentira así?

ENRIQUE---No sé. (~~SE BAJA Y LE DA EL TRAGO A ANA~~) <sup>Será</sup> ~~NAO~~ por la costumbre.  
Los hombres le decimos una mentira detrás de la otra a las mujeres que levantamos. Pero no te ofendas. Ya ves que he confesado mi pecado. Además, tú también dijiste una mentira.

ANA-----¿Que yo dije una mentira?

ENRIQUE---Cuando me pediste que trajera las cosas y sirviera los tragos acá. ¿Recuerdas?

ANA-----¿Qué mentira dije?

ENRIQUE---Dijiste que eras supersticiosa. Y eso es falso. Querías que yo sirviera los tragos acá para estar segura de que no le echaba una droga.

ANA-----;Pero, cómo voy a creer semejante cosa!

ENRIQUE---No te hagas la boba. Creíste que yo podía echarte una droga. ¿Cierto o falso?

ANA-----Ni siquiera lo pensé. No sabía que los hombres hacían esas cosas. ~~Yo~~ Sólo quería ver ~~que~~ ~~me~~ me echabas ~~mucho~~ poco whisky. Tenía miedo de emborracharme.

ENRIQUE---Te gusta engañarte a tí misma. Tú has leído algo de sicología, ¿no?

ANA-----He leído ~~algunas~~ algo.

ENRIQUE---Entonces, habrás leído que uno le teme a lo que más desea. Yo te invité a mi casa porque quería regalarte una noche. Quería obsequiarte, Ana. que te sintieras bien. ~~Yo~~ Estaría sólo para cumplir tus deseos.

ANA-----Se supone ~~que pienso~~ que mis deseos son que me emborraches y me violes.

ENRIQUE---Eso lo piensas tú. Me acerqué a tí con <sup>LA MEJOR INTENCIÓN</sup> ~~los mejores deseos~~, pero tú ves más que al violador, al asesino. Yo ~~quería~~ que pasáramos una noche agradable.

ANA-----¿Cuál es tu idea de una noche agradable?

ENRIQUE---Compartir, hablar. Hablar es muy importante.

ANA-----No tenías que invitarme a hablar. Para eso tienes a tus amigos del banco.

ENRIQUE---¿De qué puedo hablar con ellos? ¿De petit-cash? ¿De descuadres? ¿O de que el jefe se acuesta con fulana?

ANA-----¿De qué quieres hablar tú?

ENRIQUE---De lo que hemos hablado: de tí, de mí, de la gente. Yo no creo que el sexo sea lo más importante. Eso lo cree tu amigo Freud. Eso está bien para Pedro, que es un enfermo sexual.

ANA-----¿Tu amigo de las turistas? ¿Es un enfermo sexual?

ENRIQUE---

ENRIQUE---Si no lo es lo parece. No habla más que de sexo. Mañana, tarde y noche. Lo que tiene por cerebro es un catre.

ANA-----Entonces, ¿para qué andas con él?

ENRIQUE---No se puede vivir solo.

ANA-----M;as vale solo que mal acompañado.

ENRIQUE---¡Pero, yo no puedo estar solo! ¡La soledad me da miedo!

ANA-----Yo siempre ando sola, y no tengo miedo.

ENRIQUE---Pero tú tienes tus libros, tus personajes. Te divierte saber lo que les pasará. Yo tuve que dejar de creer en todo éso. La realidad no acepta esas imaginaciones. Tengo que trabajar, competir. En el trabajo no hay compañeros sinó rivales.

ANA-----Entonces, las apariencias engañan. Yo pensé que estabas muy bien. Tienes trabajo, automóvil, ~~parque~~ apartamento. ¿Qué más se puede pedir?

ENRIQUE---Yo soy una parte de las estadísticas: de los que tienen empleo y pueden consumir. Pero, hay otra parte: los que no tienen nada. Los que trabajamos tenemos que vivir con miedo de ~~que~~ los que no tienen ~~nos maten, nos maten~~.

~~ANA-----;Pero, es que nadie tiene derecho de asaltar a nadie!  
Y menos de matar!~~

~~ENRIQUE---En abstracto sí. Pero es muy distinto cuando ~~la~~ ves en televisión, en vivo y a todo color, las ventajas que pueden disfrutar los privilegiados. Las marinas, las villas mediterráneas, las mujeres en bikini detrás de los hombres de éxito. Esas cosas existen y se pueden alcanzar con dinero. ¿Por qué no puede aspirar a ellas el que vive en La Perla? ¿Acaso es menos humano que los demás?~~

ANA-----Quizá tengas razón. Pero ~~yo no quiero saber nada de eso~~. Una vez trabajaba de taquillera en un cine y me asaltaron. Desde entonces procuro estar lo más lejos del dinero <sup>posible</sup> ~~que~~ sea posible.

ANA----- (LE ACARICIA EL PELO) ¡Pobre Enrique! No sabe qué hacer desde que mamá lo echó por ahí.

ENRIQUE--- ¿Qué haces?

ANA----- Me estoy quitando la última hipocresía.

ENRIQUE--- (SE LEVANTA Y ALEJA) ¡Te has vuelto loca!

ANA----- Quizá empiece a volverme cuerda.

ENRIQUE--- ¿Por qué haces esto, Ana?

ANA----- ¿Dónde quieres que sea: aquí, o en la cama?

ENRIQUE--- ¡Las cosas no se hacen así!

ANA----- Enséñame, entonces. Tú eres el maestro. (SE SIENTA EN EL SOFA)

ENRIQUE--- ¡No quiero enseñarte, Ana! ¡No quiero! ¡No me hagas sentir culpable!

ANA----- ¿Culpable de qué? Soy yo la que lo pide. Puedes besarme.

ENRIQUE--- (VACILA) Yo quisiera...

ANA----- Pero no puedes... (SE LEVANTA Y VA A COGER SU CARTERA)

ENRIQUE--- Después de lo que hemos hablado, no puedo. Me parecería incesto.

ANA----- ¡Paparruchas! Encuentras palabras para librarte de todo. Todavía estás en el bar cerca de la universidad.

ENRIQUE--- ¿Quieres que te lleve?

ANA----- Me voy en taxi.

ENRIQUE--- ¿Con tres veinticinco?

ANA----- Llegaré a mi casa. Le pagaré al chofer con lo que él quiera. (SALE)

ENRIQUE--- ¡Te van a asaltar! (LLEGA HASTA LA PUERTA. SE DETIENE. VUELVE SOBRE SUS PASOS Y SE DEJA CAER EN EL SOFA/ HACE

ENRIQUE---(CONTINUADO) GESTOS DE FURIA CON LOS PUNOS CERRADOS.

SE LEVANTA, VA AL TELEFONO. LO CUELGA Y DESCUELGA. MARCA UN NUMERO) ¡Aló! ¿Es El Trapiche? (PAUSA) ¡Hola, Rubén, es Enrique! ¿Está Pedro por ahí? (PAUSA) Sí, hazme el favor. (PAUSA) Pedro, es Enrique. (PAUSA) Sí, me pasó la neura. Lo siento Pedro, de veras. (PAUSA) ¿Cómo te fué con la gringa? (PAUSA) ¿De veras? (PAUSA) ¡No te imaginas! ¡De siquiadra! (PAUSA) Te cuento después (PAUSA) ¿Tiene una amiguita? (PAUSA) ¡Pues, no se muevan de ahí! ¡Salgo en seguida para allá! ¡Te veo! (CUELGA. CORRE A LA PUERTA DE SALIDA, SE TIENE. VACILA. SE OYE UNA SIRENA DISTANTE. VUELVE A LA SALA, INDECISO. SE ASOMA A LA VENTANA. VA A SERVIRSE UN TRAGO. LUEGO, AL TELEFONO. LO DESCUELGA.)

APAGÓN

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS